

6ª SESIÓN DE PRÓRROGA EL 9 DE DICIEMBRE DE 1901

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BENITO VILLANUEVA

SUMARIO:—Asuntos entrados.—Continúa la consideración del dictamen de la comisión de justicia en el proyecto de ley relativo á la jurisdicción y competencia de los tribunales nacionales.

DIPUTADOS PRESENTES

Alfonso, Argañaraz, Argerich, Astrada, Avellaneda (F. F.), Barraquero, Barraza, Barroetaveña, Benedit, Bertrés, Berrondo, Billordo, Bollini, Bores, Bouquet Roldán, Bruchmann, Cantón, Capdevila, Carlés, Carrasco, Carreño, Casares, Castellanos (A.), Centeno, Claros, Cullen, Echegaray, Falcón, Ferrari, Ferreyra, Fonrouge, Gálvez, García, Garzón, Godoy (M. E.), Gómez (C. F.), Gouchon, Hernández, Lacasa, Lagos, Lartigau, Leguizamón, Loureiro, Machado, Martínez, Moreno, Olmos, Palacio, Pánelo, Parera (F. M.), Parera (R.), Pérez, Quintana, Robert, Roberts, Romero, Ruiz, Salas, Santa Coloma, Sarmiento, Seguí, Serna, Silva, Soldati, Tissera, Torres (R.), Torres (R. F.), Ugarriza, Videla, Villanueva, Vivanco (P.), Vivanco (R.), Yofre, Zavalla.

AUSENTES CON LICENCIA

Bermejo, Outes, Reyna, Varela Ortiz.

CON AVISO

Avellaneda (M. M.), Vedia.

SIN AVISO

Balaguer, Balestra, Belderrain, Calderón, Carbó, Carreras, Castellanos (J.), Coronado, Demaría, Ezquer, Gigena, Godoy (E.), Gómez (M.), Helguera, Iriondo (M.), Iriondo (U.), Lacavera, Laborrère, Lassaga, Leiva, Luro, Loveyra, Olivera, Peña, Rivas, Rosas, Sánchez, Santamarina, Torino, Ugarte, Usandivaras.

—En Buenos Aires, á 9 de diciembre de 1901, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados arriba anotados, el señor presidente declara abierta la sesión, siendo las 4 y 5 p. m.

ACTA

—Se lee y aprueba la de la sesión anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

PETICIONES PARTICULARES

—La rectora del colegio de la Sagrada familia, de esta capital, pide una subvención para poder educar mayor número de niños pobres.—(A la comisión de presupuesto).

ORDEN DEL DÍA

JURISDICCIÓN Y COMPETENCIA DE LOS TRIBUNALES NACIONALES

**Sr. Presidente**—En la última sesión quedaba pendiente la discusión en general de la ley sobre reformas á la justicia federal, debiendo recordar á la honorable cámara que habia dos mociones ya sancionadas: una del señor diputado Seguí, referente á los despachos de la comisión de obras públicas y un despacho de la comisión de hacienda sobre el pabellón argentino, y la otra, del señor diputado Machado, referente al puerto de Gualeguaychú, para que fuese tratado después del proyecto sobre la justicia federal, con asistencia del señor ministro.

La honorable cámara resolverá por

cual de estos asuntos empezará la discusión.

En antea-salas se encuentra el señor ministro de justicia.

**Sr. Barraquero**—Entiendo que no se necesita resolución ninguna y que debe continuarse con la ley sobre justicia federal.

**Sr. Presidente**—Si no hay oposición, así se hará.

—Se repite la lectura del proyecto.  
(Véase en la pág. 424).

**Sr. Presidente**—Si no se hace uso de la palabra, se votará en general el proyecto.

—Se aprueba en general.  
—Ocupa su asiento en el recinto el señor ministro de justicia é instrucción pública doctor Juan E. Será.  
—En discusión el artículo 1.º

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pido la palabra.

Este artículo enumera en tres incisos los tribunales que han de ejercer el poder judicial de la nación.

Entiendo que la frase *poder judicial de la nación* ha sido tomada por la comisión del artículo 94 de la constitución.

Es bien conocido que ha habido en la doctrina y en la jurisprudencia de los tribunales grandes discusiones á propósito de saber si el poder judicial de la capital forma ó nó parte del poder judicial de la nación, es decir, si los jueces de la capital son ó nó los jueces de la constitución. Uno de los últimos fallos del señor juez doctor Astigueta, en la querella ruidosa promovida por el doctor Hall contra el camarista doctor Gelly, resolvió, á mi juicio con toda razón, que los jueces de la capital eran jueces de la constitución. Hay otros fallos que confirman éste, como hay otros completamente contrarios.

Por esto, propongo á la comisión que en su despacho, en vez de decir *poder judicial de la nación*, se diga *justicia federal*. De esta manera, los que piensan que el poder judicial de la capital forma parte del poder judicial de la nación y los que piensan lo contrario pueden votar este artículo sin dificultad.

Si se sancionara el artículo tal como está redactado, resultarían en cierto modo excluidos los jueces de la capital del poder judicial de la nación, lo que en mi concepto es un error.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra. La comisión ha aceptado la redac-

ción propuesta, procurando concordar el artículo con el texto del 94 de la constitución.

Dice el artículo constitucional: «El poder judicial de la nación será ejercido por una corte suprema de justicia y por los demás tribunales inferiores que el congreso estableciere en el territorio de la nación.»

El proyecto ajusta su redacción á estas palabras.

Ahora, cuando se vaya á reformar la justicia ordinaria en la capital, será la oportunidad de resolver el punto que el señor diputado propone: si esa justicia ha de formar parte ó nó de la justicia federal ó nacional, ó ha de tener un carácter especial. Porque yo creo que tratándose de un proyecto de ley que no es más que una reforma ó una ampliación á la ley del año 1863, ley verdaderamente fundamental que ha regido y rige hasta hoy, no parece del caso alterar la redacción, y hemos conservado en el texto de la presente el mismo concepto que tiene en el de la constitución.

De manera que creo que no es una observación fundamental la que ha formulado el señor diputado.

**Sr. Cullen**—Pido la palabra.

Voy á apoyar la indicación que acaba de hacer el señor diputado por Santa Fé, porque indudablemente como está redactado el proyecto de la comisión, parece que comprendiera todo el poder judicial de la nación, é incuestionablemente no lo comprende, puesto que no incluye á los jueces de la capital, que se sostendrá que son ó no son constitucionales; pero que no se puede dudar que forman parte del poder judicial de la nación.

La misma comisión en su despacho dice que se trata de la organización de la justicia federal; y estos tribunales que se trata de organizar son los que comprende esa justicia de excepción: la justicia federal. Por consiguiente, no me parece que podría haber inconveniente en aceptar la redacción que ha propuesto el señor diputado, que á mi juicio encuadra más dentro de los propósitos que ha tenido la comisión en vista.

Entonces creo que más correcta que la expresión *justicia nacional*, que comprende no sólo á la de la capital sino también á la de los territorios, es *justicia federal*, que se refiere á la justicia de excepción de que trata este proyecto.

**Sr. Barraquero**—No está redactado así el artículo de la constitución.

**Sr. Gómez (C. F.)**—La constitución comprende á todos: los jueces de la capital son también jueces de la constitución.

**Sr. Carlés**—Así lo resolvió el año pasado la comisión de negocios constitucionales. Debe tenerse en cuenta los antecedentes parlamentarios.

**Sr. Ministro de justicia**—Pido la palabra.

Me parece que podría evitarse esto, en lo que encuentro razón hasta cierto punto á los señores diputados que han hecho la observación, desde que se sabe que se ha suscitado y se sostiene actualmente esta cuestión: de si debe ser una la justicia federal y la nacional, ó si debe estar dividida: la una que se ejerce dentro del territorio de la capital, y la otra que es la que propiamente se denomina con el calificativo de justicia federal en toda la nación.

Creo que la dificultad podría obviarse poniendo la palabra *federal*, después de *justicia nacional*.

**Sr. Presidente**—¿Acepta la comisión?

**Sr. Barraquero**—Sí, señor; por mi parte acepto.

**Sr. Argañaraz**—Pido que se vote por incisos, porque consecuente con lo que he sostenido antes, voy á votar en contra del inciso 2.º

**Sr. Machado**—Para el caso que se rechazase el inciso 2.º, voy á proponer que se diga así: por tres cámaras federales de apelación.

**Sr. Carlés**—Que se vote primeramente el despacho de la comisión, porque la enmienda propuesta por el señor ministro es un error todavía más grave que el que contiene el despacho de la comisión. Entre los dos errores me quedo con el menor.

La palabra *poder* implica ya una idea de centralización, y se comete un mayor error agregándole el calificativo de *federal*; véase sino como se destruiría el concepto si se dice: *poder judicial federal* y *poder judicial ordinario*.

Por consiguiente, que se vote tal como lo propone la comisión, que es de los dos errores el menor, ó sinó que se vote lo que propone el señor diputado por Santa Fe, que es lo científico.

**Sr. Presidente**—Se votará primero el despacho primitivo de la comisión.

—Se vota: «Artículo 1.º El poder judicial de la nación será ejercido:»... y resulta negativa.

**Sr. Barraquero**—Pido que se rectifique la votación.

—Se rectifica, y resulta afirmativa de 39 votos contra 26.

—Se aprueba: «1.º Por la corte suprema de justicia».

—Se rechaza: «2.º Por dos cámaras federales de apelación».

**Sr. Fonrouge**—Que se rectifique la votación.

—Se rectifica, y da el mismo resultado.

**Sr. Presidente**—Se votará como ha propuesto el señor diputado por Córdoba.

—Se vota: «2.º Por tres cámaras federales de apelación, y se aprueba».

—Se vota: 3.º «Por los jueces de sección de la capital y de cada una de las provincias», y se aprueba.

—En discusión el artículo 2.º.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Podrían darse por aprobados los artículos no observados.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente**—Habiendo asentimiento, así se hará.

—Se dan por aprobados los artículos 2.º á 6.º inclusive.

—En discusión el artículo 7.º

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

La comisión tiene un agregado que proponer á la última parte de este artículo. Voy á dictarlo al señor secretario: «El fisco nacional estará exento de la fianza á que se refiere esta disposición».

Como esta fianza, señor presidente, es creada como una garantía contra los litigantes insolventes, que no tengan sino el propósito de retardar la justicia, se ha creído que debiera estar exento de esta presunción el fisco, puesto que es de notoria solvencia. A esto responde el agregado que acabo de proponer.

**Sr. Presidente**—Si no hay observación, se dará por aprobado el artículo con el agregado propuesto por el señor diputado á nombre de la comisión.

—Se aprueba el artículo en discusión, lo mismo que los artículos 8.º y 9.º

—En discusión el artículo 10.

**Sr. Ugarriza**—Pido la palabra.

Superintendencia es un vocablo que por primera vez se ve figurar en las leyes de justicia nacional, si bien ha sido inseparable de las leyes de organización de la justicia provincial: es que esa vetusta ley de 1863 había aban-

donado magistralmente la vieja tradición monárquica, fundada en la jerarquía, y la opinión en general no se había preparado aún á prescindir de las viejas formas.

Si lo que se comprende en la superintendencia desapareció, al mismo tiempo, que, por primera vez, se daba en la República la organización definitiva á la justicia federal, es que en ella su regla primordial es que los jueces sean independientes, dentro de su propio funcionamiento y sólo responsables por sus actos por medio del juicio político.

¿Cómo conciliar entonces con estos propósitos fundamentales del gobierno libre, la amenaza constante en el ánimo del juez de ser entregado al descredito y ridículo de reconvenções arbitrarias, lanzadas sin forma ni figura de juicio, sin posible recurso y con tendencia directa á dar una dirección á sus resoluciones de acuerdo; no á su propio criterio sino al señalado de antemano por la suprema corte?

Por otra parte, como ha sido repetidas veces decidido en los Estados Unidos la suprema corte no puede conocer en primera instancia de ningún asunto que no esté comprendido en los casos en que tenga jurisdicción originaria, y entre ellos no se encuentra el presente.

Creo, pues, que bajo este punto de vista se le da á la suprema corte una atribución inconstitucional.

Propongo entonces la supresión de este artículo.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

La comisión entiende que esta es una de las reformas más prácticas, y que ha sido introducida en la administración de justicia teniendo en vista lo que diariamente sucede en el movimiento judicial.

Esto no compromete absolutamente la independencia de los magistrados inferiores de la administración de justicia, y por el contrario, tiende á hacer más eficaz y regular el cumplimiento de las leyes.

Actualmente, cuando un juez comete faltas ó irregularidades en el cumplimiento de los reglamentos internos de la justicia, no hay quien controle su proceder, porque ellas son insuficientes para motivar un juicio político, siendo práctica entre nosotros y en todos los países del mundo que en tales casos el poder legislativo, si bien es competente siempre para entender en el enjuiciamiento de los magistrados, no les forme causa y mande al archivo generalmente

tales acusaciones, que se fundan en hechos completamente nimios.

Por consiguiente, todo aquello que no cae bajo la jurisdicción privativa, diré así, del congreso, y que no sea suficiente para motivar el juicio político, debe estar sometido á la acción de la superintendencia del más alto tribunal judicial.

Esto no es nuevo entre nosotros. La organización judicial de la provincia de Buenos Aires, que es tal vez la más perfecta que existe, no digo en la República Argentina sino en Sud América, establece esta superintendencia, y van ya dos veces que se ha reformado la constitución de aquella provincia, que fue hecha por nuestros más ilustres jurisconsultos, y sin embargo no se ha tocado esta superintendencia, que existe allí con mucha mayor amplitud de lo que se establece por este proyecto de ley para la suprema corte federal, y nunca se le ha ocurrido á nadie que pueda comprometer la independencia de los jueces inferiores.

Así es que, por estas breves consideraciones, la comisión insiste en esta reforma, que cree fundamental y útil.

—Se aprueba el artículo en discusión.

—Se lee el artículo 11.

**Sr. Argerich**—Pido la palabra.

Desearía saber del señor presidente de la comisión, si en las palabras «ó por negligencia en el cumplimiento de su deber» del inciso 4.º, están incluídos los preceptos del inciso 3.º Si no fuera así, quiere decir que quedaría sin sanción el faltar, ausentarse, abandonar, etc. el juzgado, y sería una facultad ilusoria. Por lo tanto creo que debe quedar sobrentendido que están incluídos.

**Sr. Barraquero**—Están comprendidas.

**Sr. Argerich**—Pero se podría poner, «ó por falta ó negligencia», y entonces quedaría más exacto.

**Sr. Barraquero**—La comisión no tiene inconveniente.

—Se da por aprobado el artículo con el agregado de las palabras «ó por falta ó negligencia en el cumplimiento de su deber».

—En discusión el artículo 12.

**Sr. Machado**—Pido la palabra.

Como se habrá comprendido, mi idea, al proponer á la honorable cámara que creara tres cortes de circuito ó cámaras de apelación, como las llama la comisión, era distribuir esas cortes en

distintos puntos del territorio de la República, aceptando desde luego la ubicación de una en la capital federal y de las otras dos en el interior.

En consecuencia, propongo la modificación del artículo en discusión en esta forma: «Habrán tres cámaras federales de apelación, compuestas cada una de tres miembros, con asiento la primera en la capital de la República y las otras dos donde lo determine la suprema corte de justicia, la cual á la vez fijará las jurisdicciones respectivas».

**Sr. Zavalla**—Pido la palabra.

Voté por la modificación que propuso el señor diputado por Córdoba para aumentar á tres cámaras de apelaciones las dos que determina el artículo en discusión porque considero que ese aumento puede ser muy eficaz para la buena administración de la justicia federal.

Se ha dicho ya en este recinto y en mi espíritu es una verdadera convicción, que la justicia federal, para ser realmente eficaz, necesita ser muy aumentada. Si tenemos en cuenta que la justicia federal que tenemos actualmente es la misma que se creó el año 1863, y se piensa por un momento en el inmenso progreso de este país en este lapso de tiempo, penetra fácilmente en el espíritu el convencimiento de que es necesario aumentarla; y el aumento puede ser muy ventajoso si la cámara medita, aunque sea brevemente, sobre los puntos donde va á ubicar las cámaras de apelación.

No estoy conforme con lo que propone el señor diputado por Córdoba, porque me parece que dos cámaras de apelación en el interior serían tal vez un exceso, allí donde el elemento extranjero no es tan crecido como en el litoral; y la justicia federal, es necesario tenerlo muy presente, es casi exclusivamente es beneficio del extranjero.

Entonces, pues, con el propósito de que sea realmente eficaz la reforma, en el caso de que no fuera aceptada la indicación del señor diputado por Córdoba, propondría esta modificación:

«Habrán tres cámaras federales de apelación, compuesta cada una de tres miembros, con asiento: una en la capital de la República, otra en la capital de la provincia de Entre Ríos y la otra en la capital de la provincia de Córdoba, que tendrán la jurisdicción apelada que les confiere la presente ley, con la división que hará la suprema corte.»

Proyecto esta ubicación de una de las cámaras de apelación en la capital de la provincia de Entre Ríos, porque su situación geográfica la pone en el caso de hacer la justicia más rápida que en cualquier otro punto del litoral.

Me explicaría que se pusiera la ciudad del Rosario, cuya importancia comercial todos conocemos; pero de la capital al Rosario, sólo adelantaríamos ocho horas.

Corrientes quedaría como está ahora: no adelantaría nada con que el Rosario fuera el asiento de una de las cámaras de apelación. En cambio se acercaría mucho si la ubicación fuera en la capital de Entre Ríos.

**Sr. Romero**—O en la de Santa Fe.

**Sr. Zavalla**—La ciudad de Santa Fe está en situación más desventajosa que la capital de la provincia de Entre Ríos, por las facilidades de comunicación de ésta con Corrientes.

**Sr. Romero**—Santa Fe tiene tres mil kilómetros de vías férreas.

**Sr. Zavalla**—Y el Paraná tiene la línea fluvial. (*Risas*).

Santa Fe tiene su juzgado federal en el Rosario y el que se va á crear en la ciudad de Santa Fe; y Entre Ríos, cuyo crecimiento es también verdaderamente asombroso, tiene solamente el juzgado federal que creó allí la ley de 1863.

**Sr. Machado**—Pido la palabra.

Hay un error de concepto por parte del señor diputado preopinante, al interpretar mis palabras anteriores, cuando dije que quería la ubicación de dos cámaras de circuito en el interior de la República, en el sentido de que quería excluir á los pueblos del litoral, que son también del interior de la República.

Por lo tanto, no hay razón alguna para que se alarme su susceptibilidad regional. Precisamente en mi pensamiento, como en el de varios de los diputados que participamos de esta opinión de las tres cámaras, existía indudablemente ya preestablecida esta idea de las cámaras de apelaciones una en el litoral, una en la capital y otra en el centro de la República.

La dificultad que preveía al modificar la redacción del artículo se ha exhibido inmediatamente que el señor diputado por Entre Ríos ha pedido la palabra: un señor diputado por Santa Fe preconiza á su vez la situación de Santa Fe como mejor para ubicar la cámara de apelaciones del litoral. Y es eso precisamente lo que quiero evitar.

Es indudable que una cámara de circuito en la capital de la República y otra en la ciudad de Córdoba se explican perfectamente, y no puede haber sobre ello opiniones distintas; pero respecto del litoral ya vienen á influir en el criterio del legislador, como es natural, los intereses locales de Santa Fe y Entre Ríos. Eso es lo que quiero evitar, y preferiría entonces que el alto tribunal que conoce mejor que los legisladores los detalles de la justicia, la estadística, en fin tantos otros elementos de criterio para poder determinar concretamente uno ú otro de los dos únicos puntos discutidos: Santa Fe ó Paraná, para situar la tercera corte.

Es por esto que insisto en que se vote mi artículo en la forma propuesta, sin estar absolutamente discordante en el fondo con el artículo que propone el señor diputado.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

Sería de lamentar que después de veinte años de discusión para mejorar la justicia federal, que como ya he dicho tantas veces en este recinto merece más el nombre de vergüenza nacional que el de justicia federal...

**Varios señores diputados**—Nó, nó!

**Sr. Barraquero**—Lo he dicho porque materialmente no existe justicia, dejando á salvo el honor, la actividad y la honorabilidad de los señores jueces. Porque esto—lo he dicho y lo repito—está en la conciencia de todos. En un país en que se necesita diez años para tramitar un juicio ejecutivo, no se puede decir verdaderamente que existe justicia.

Será desdoloroso declararlo, pero es la verdad! No hay justicia federal!

Como decía, sería de lamentar que, por una cuestión de detalle como esta, volviese á fracasar una reforma tan anhelada.

Hace algunos años el honorable senado sancionó un proyecto de reforma judicial creando cortes de circuito; vino á esta cámara en revisión, y por esta misma cuestión que ahora se suscita fracasó y el país quedó sin la reforma.

La comisión había propuesto dos cámaras, nó porque no crea que se necesitan tres ó cuatro, sino teniendo en cuenta la situación del tesoro nacional. Ahora la honorable cámara se ha pronunciado porque sean tres. Perfectamente. Lo que corresponde entonces es hacer una distribución equitativa del trabajo entre ellas.

Estas cámaras no se establecen, desde

luego, para llevar cámaras á las provincias, porque si este fuera el propósito todas las provincias reclamarían legítimamente la suya. Y yo pediría una para las provincias de Cuyo y la provincia de Tucumán ú otra reclamaría también una cámara para el norte. Por consiguiente, el criterio, en este punto, debe ser las conveniencias de la misma justicia; y si los señores diputados tuvieran conocimiento de la estadística de la justicia federal que tiene el señor ministro de justicia, encontrarían que sus observaciones no son fundadas.

Debe saber la honorable cámara que corresponden á la capital y á la provincia de Buenos Aires el sesenta por ciento de todas las causas de la justicia federal. Por consiguiente, si se van á establecer tres cámaras de apelación en la forma indicada, dos cámaras serían para el cuarenta por ciento de las causas y una sola quedaría para atender el sesenta por ciento, que representan la capital y la provincia de Buenos Aires.

**Sr. Machado**—Eso será si el señor diputado ajusta su criterio á la estadística y nó á otras razones que también deben consultarse

**Sr. Barraquero**—Por lo tanto, hay que dar á estas cámaras una ubicación adecuada.

Ya que lo que se busca es la solución de este problema y que no fracase esta ley que el país reclama, voy á permitirle hacer una proposición, que creo es la más equitativa y la única que á mi juicio se puede hacer: dejar dos cámaras en la capital federal para la capital, provincia de Buenos Aires y territorios federales, que representan como digo alrededor del sesenta por ciento, proporción que se elevaría al setenta y cinco por ciento con las provincias que se propone agregar, y dejar la otra cámara para las provincias de Córdoba, Catamarca, Santiago del Estero, Rioja, Tucumán, Salta y Jujuy, que son provincias que están más ó menos en la parte norte. Porque hay que fijarse no sólo en el número de causas sino también en la viabilidad.

Si se va á establecer que las causas de Corrientes vayan á Córdoba ó á Mendoza, ó las de Entre Ríos á Jujuy, podrá ser equitativa la distribución respecto al quantum, pero absurda respecto á las facilidades de transporte; porque hay que ver cómo son las líneas de comunicación y qué facilidades ofrecen á los litigantes para trasladarse de un punto á otro.

lba á proponer entonces un artículo — como idea general, no propongo la redacción — que dijera que dos cámaras tendrán su asiento en la capital para esta ciudad y la provincia de Buenos Aires, y la otra, que comprendería Córdoba, Santiago, Catamarca, Rioja, Jujuy, Tucumán y Salta, provincias que están más ó menos en la misma zona, que tienen vías de comunicación y que comprenderán un veinte ó un veinticinco por ciento de las causas que actualmente existen.

**Ss. Alfonso**—Pido la palabra.

Para hacer una moción de orden, que creo va á conciliar todas las indicaciones hechas.

El debate que se ha producido alrededor de este punto está demostrando que su solución es más difícil de lo que á primera vista parece.

Convendría, por consiguiente, que ese artículo pasara á comisión á fin de que ésta se expidiera para la sesión próxima, en que nos daría todos los antecedentes y datos que recogiera.

Debo prevenir que he votado la indicación del diputado por Córdoba señor Machado, en la inteligencia de que dos cámaras serían para el interior de la República y una sola para la capital, que ya tiene la suprema corte y otros tribunales con que atender regularmente el servicio de la administración de justicia.

Hago pues la moción, sin perjuicio de que continuemos tratando los diversos artículos del proyecto en discusión.

—Apoyata esta moción, es puesta en debate.

**Sr. Ministro de justicia**—Pido la palabra.

Yo necesito, señor presidente, entrar breve, ligeramento, al fondo de esta cuestión, para poder tratar en la forma que corresponde la moción de orden hecha por el señor diputado.

Quizá hubiera sido conveniente unir en esa moción el inciso del artículo 1.º que fija el número de las cámaras con el que se discute, en que se determina la ubicación.

Estamos haciendo una reforma á la ley de organización de la justicia federal, impulsados muy principalmente por la situación irregular, anómala, en que se encuentra actualmente la suprema corte de justicia con este cúmulo enorme de trabajo, que no le permite, no obstante la laboriosidad de sus miem-

bros, regularizar el despacho de las causas.

Este ha sido el motivo que ha dado margen al clamor público que pedía la reforma, y me parece que ese ha sido también el motivo que ha impulsado al señor diputado por Mendoza á presentar su proyecto, que ha dado base al estudio de la comisión y al despacho que está á la consideración de la cámara.

Bueno es entonces no perder de vista el sentido práctico de la reforma para no vayamos á hacer un organismo que no responda á necesidades efectivas y reales de las cosas.

Que hay conveniencia en acercar los tribunales superiores á los juzgados de primera instancia, á fin de hacer una justicia económica y barata, que es el ideal de toda justicia, no cabe la menor duda.

De manera que bajo el punto de vista de los principios, todos debemos estar de acuerdo en que sería mucho mejor establecer cerca de cada juzgado una cámara ó tribunal de circuito, á fin de que resolviese á la brevedad posible, con los mismos elementos de defensa que han servido para el trámite de la justicia en primera instancia, las apelaciones que se interpusieran del fallo del inferior.

Pero hay dos cuestiones que es necesario tener presente en estos momentos: la cuestión principalísima de la población y de la índole y naturaleza de esta población que da margen á los litigios de índole federal, y en segundo lugar la situación económica y las necesidades reales de la justicia que no permiten por el momento multiplicar tanto las cortes de circuito, á tal extremo de que pueda estar cada una muy inmediata de cada juzgado, de manera que la justicia se inicie y concluya dentro del territorio de cada provincia.

Hay, pues, necesidad de someterse á este sacrificio natural de que algunas provincias tengan que llevar sus asuntos en segunda instancia para que ellos sean resueltos en el tribunal de circuito establecido en la capital ó en otra provincia.

Veamos entonces lo que nos dice la estadística para resolver esta cuestión de manera que esa solución responda á las necesidades efectivas de los litigantes, y que no vayamos á sacrificar estos intereses, que deben tenerse en cuenta en primer lugar, para favorecer exigencias de otro orden. No vamos á violentar la disposición nacida de los intereses efectivos y reales que pueda

haber en los litigantes de una provincia para llevar sus pleitos en segunda instancia á la capital de la República ó á otra provincia; no vamos, digo, á sacrificar estos intereses con el propósito de dar litigios á una corte de circuito establecida inconvenientemente y con el solo objeto de favorecer determinada localidad.

Pido permiso á la cámara para dar estos antecedentes, aun cuando reglamentariamente no pudiera ser tan extenso para entrar en la discusión de esta moción previa que se ha formulado de que vuelva á comisión el artículo que estaba en trámite. Me veo en la necesidad de hacerlo, para que la cámara pueda conocer que la comisión ha tenido en cuenta y en consideración todo pensamiento ó idea que pudiera servir para determinar el número de cámaras que debiera crearse y la ubicación de cada una, y que no es por consiguiente una idea sorpresiva la que ha nacido en esta cámara, que la pueda hacer volver en su estudio, á objeto de formular nuevas opiniones. Aquí mismo me parece que la comisión estaría habilitada, y la prueba de que se encuentra habilitada es que un miembro de ella...

**Sr. Barraquero**—A nombre de la comisión.

**Sr. Ministro de justicia**—... á nombre de la comisión, ya ha dicho cómo puede hacerse la distribución de las tres cámaras que se han creado por el artículo 1.º del proyecto en discusión.

**Sr. Machado**—Pero el señor ministro se olvida de que no puede haber en esto ideas sorpresivas, por la misma razón del cambio de opiniones que ha habido respecto de este asunto. Si es una idea vieja que surge á cada momento, si tenemos la sanción del senado creando cortes de circuito en el interior, proyecto de ley que ha pasado muchos años en la carpeta de la comisión, y el señor miembro informante no ha podido ignorar esto.

De manera que no son ideas sorpresivas: son necesidades que resurgen á cada paso.

**Sr. Barraquero**—Lo que el señor ministro dice es que no es por sorpresa.

**Sr. Ministro de justicia**—He dicho que no son sorpresivas, precisamente. Que la comisión se ha hecho cargo de esto, que ha averiguado los antecedentes del asunto y que está perfectamente habilitada para poder indicar el

modo como ha de desenvolverse la ubicación de estos tribunales.

No sé qué puede haber alarmado al señor diputado.

**Sr. Machado**—Creía haberle entendido al señor ministro que se trataba de una idea sorpresiva.

**Sr. Ministro de justicia**—Al contrario.

**Sr. Machado**—Perfectamente.

**Sr. Ministro de justicia**—Tengo aquí el movimiento estadístico de entrada de todas las causas que se ventilan anualmente ante todos los juzgados federales de la República; tengo la estadística de los dos últimos años, y aunque pudiera haber algunas variantes siempre serían pequeñas ó insignificantes si se hubiesen tomado de los años anteriores.

Creo que es prudente hacer presente que si bien la estadística arroja un gran movimiento de causas para ciertos juzgados, como los de la capital y el de la provincia de Buenos Aires, es creíble que si se estableciesen cortes de circuito en el interior aumentaría también el movimiento de los juzgados que fuesen favorecidos por la proximidad de estos tribunales de apelación, porque todos los que han ejercido la profesión de abogado en sus respectivas provincias saben perfectamente que hay una tendencia á eliminar las causas de la justicia federal, precisamente por los gastos y las demoras consiguientes que traen las apelaciones que vienen á substanciarse ante la suprema corte. De manera que si se multiplicasen las cortes de circuito en las provincias, presumible es que se aumentara también un poco el número de causas que se ventilan en los respectivos juzgados de sección.

Pero decía que la estadística tomada de los dos últimos años ha dado el siguiente resultado: en la capital federal, el año 1900 se han promovido 3743 litigios y en la provincia de Buenos Aires, 1907; en Santa Fe 525, en Entre Ríos 601, en Corrientes 175, en Córdoba 391, en Mendoza 402, en Tucumán 309, en San Juan 144, y así sucesivamente. Total de causas iniciadas en todos los juzgados federales de la República: 8791.

De estas 8791 causas, corresponden á la capital y provincia de Buenos Aires 5649 causas. Quedan 3142 para los demás juzgados de las distintas provincias que constituyen la unión nacional.

De manera, pues, que casi son dos terceras partes ó el doble las causas que se inician en la capital y en la provin-



cia de Buenos Aires, de las que se inician en el resto de la República.

Agréguese á estas causas 1999 que se iniciaron en los territorios nacionales y que por razón de la facilidad en las comunicaciones y de la vecindad tienen necesariamente que venir á ser resueltas en segunda instancia en la capital de la República, y tendremos siete mil y tantas causas á resolverse aquí, contra 3142 causas que serían solucionadas en una corte que se estableciera en el interior para atender el movimiento de todos los juicios que se substancian en los distintos juzgados federales de toda la República, con excepción solamente de los de la capital y de la provincia de Buenos Aires.

En presencia, pues, de este cuadro, me parece que no es atender á los fines de la justicia establecer una cámara en la capital y dos en el interior, porque resultaría, como lo ha dicho muy bien el señor miembro informante de la comisión, que la cámara establecida en Buenos Aires tendría que atender al movimiento de las causas que se inician en un número de siete mil y tantas, mientras las dos cámaras que se estableciesen en el interior de la República apenas tendrían que atender tres mil y tantas causas.

Ahora convendría preguntar, haciendo estas cosas con sentido verdaderamente práctico, y como he dicho anteriormente, respondiendo á los intereses de la justicia ¿á dónde les convendría á las provincias de Cuyo traer sus causas en apelación? ¿A la cámara que se estableciese en Santa Fe, á la que se estableciese en Entre Ríos, á la que se estableciese en Córdoba ó á la que se estableciese en la capital de la República?

Puedo contestar, señor presidente, porque conozco el espíritu de aquellos pueblos, las vinculaciones tan directas que tienen con la capital de la República, su comunicación más rápida y el género de intereses que las aproximan unas hacia otras, que ellas preferirían traer á la segunda instancia de la capital los litigios que fuesen fallados por los respectivos jueces federales.

De manera, pues, que si la ley dispusiera que aquellas provincias han de llevar en apelación, para ser resueltas en segunda instancia, sus causas á la cámara que se estableciese en cualquiera de los pueblos del litoral ó de la que se estableciese en la provincia de Córdoba, digo que se contrariarían los

verdaderos intereses de la población que creerían recibir un alivio con esta reforma que se hace á la justicia.

No he querido decir ni una palabra cuando se trataba de fijar el número de cortes que debían establecerse por esta ley, porque, como he dicho anteriormente y repito, creo y tengo necesariamente que convenir en que hay un propósito saludable, que responde á los fines de la justicia: acercar los tribunales superiores á los juzgados en que se fallan los pleitos en primera instancia y que eso responde á la economía y á la celeridad de la misma justicia. De manera, pues, que si la situación económica del país, que los señores diputados conocen perfectamente bien, permitiera la creación de estas cortes de justicia en número de tres, bien está que el congreso argentino sancione tres cortes de justicia; pero cuando se trata de hacer la distribución soy partidario, como el señor miembro informante de la comisión, de que se dejen dos en la capital de la República. Aparte de las consideraciones que he apuntado anteriormente, tengo presente esta muy particular: el objeto fundamental de esta reforma ha sido deshacer esa montaña que obstruye la entrada y la salida de los expedientes de la suprema corte.

De modo, pues, que de no hacerse así le imponemos á la corte que ha de establecerse en la capital no solamente más del doble del trabajo que correspondería á las otras dos que se establecieran en el interior, y también el deber de acometer por sí sola la tarea de dejar libre la entrada y salida de la suprema corte, obstruida hoy por ese cúmulo de expedientes que hace ilusoria la justicia federal.

Pudiera determinarse que la tercera corte se ubique en el punto designado por el señor diputado, que al fin y al cabo viene á responder á una región de la República que está muy apartada, como es la región norte, que comprende á las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba, las cuales serían realmente favorecidas con el establecimiento de una cámara en la provincia de Córdoba; pero dejemos dos en la capital de la República para que más tarde puedan desprenderse, situándolas en otra parte, cuando esté aliviado de la tarea enorme que tiene este alto tribunal, tan injustamente censurado puesto que sus miembros trabajan cuanto es humanamente posible.

Cuando haya desaparecido esta montaña será el momento de determinar, si es posible, que yo creo que no lo será, llevar una de estas cortes á alguna de las otras provincias; será más fácil crear otra corte, quizá que desprender una de éstas, y no sería raro, porque al fin y al cabo hemos de completar esta organización de la justicia federal multiplicando las cortes de circuito, porque si á la iniciación de la justicia federal nuestros antepasados creyeron que era necesario crear cuatro cortes de circuito, hoy que ha crecido treinta ó cuarenta veces la renta pública no hemos de decir que no ha de llegar mañana el momento de multiplicar estas cortes para hacer más fácil y expeditiva esa justicia.

De manera, pues, que no creo que haya conveniencia en que este asunto vuelva á comisión, porque me temo que corra el peligro de que suceda lo que siempre ha ocurrido en estos casos: que quede aplazado.

**Sr. Machado**—Pido la palabra.

Me felicito, señor presidente, de haber dado motivo á la ilustrada exposición del señor ministro, que en el fondo concuerda perfectamente bien y fortifica los anhelos de las provincias del interior en el sentido de tener cortes de circuito.

Me parece que el señor ministro se asusta solamente y tiene miedo muy principalmente ante la idea del exceso de gastos que esto va á ocasionar.

**Sr. Ministro de justicia**—Nó, señor; me asusta la distribución.

**Sr. Machado**—La distribución había propuesto que la hiciera la corte misma, determinando el punto donde deben funcionar y la jurisdicción que debe tener cada corte.

Iba á expresar que las dos cortes del interior van á costar quizá tanto como la de Buenos Aires; de manera que el elemento economía no puede entrar en juego.

Por lo demás, estando completamente conforme en el fondo con el señor ministro, quiero expresar que me adhiero á la moción hecha por el señor diputado por Santa Fe, de que todas las proposiciones hechas en substitución del artículo 12 vuelvan á la comisión, para que ésta nos presente en la sesión próxima un artículo teniendo en cuenta lo resuelto por la cámara respecto de la creación de estas cortes.

**Sr. Alfonso**—Pido la palabra.

Es simplemente para manifestar que

no obstante las razones expuestas por el señor miembro informante, insisto en la moción que he formulado, tanto más cuanto encuentro que el discurso ministerial tiende más bien á discutir el posible despacho de la comisión que la moción de orden que he hecho.

Quería también hacer notar esto: que si bien es cierto que la reforma tiene por objeto hacer desaparecer el enorme peso que gravita sobre la suprema corte, por el gran número de causas que hay allí en espera de fallo, también lo es que no es esa la única causa que le da vida, porque si así hubiese sido, habría bastado quizá con aumentar el número de miembros de la suprema corte, facilitando así la solución de esos asuntos, como lo proponía la minoría.

Hay causas de otro orden y de carácter más grave. Hay en primer lugar nuestro propio sistema institucional—quiero esbozar simplemente estas razones—que está en pugna con la práctica. La capital, con todos los atractivos que tiene, se encuentra favorecida todavía por un centralismo absorbente, por decirlo así, de la vida de las provincias. La culpa es de todos; pero al fin y al cabo es un hecho real que todos debemos tratar de hacer desaparecer.

Por otra parte, el señor ministro reconoce, y no podía menos de reconocerlo, que la actual organización no se encuentra en estado de hacer prácticos los beneficios de la justicia federal que nuestra constitución promete á los habitantes del interior de la República; y es necesario que una vez por todas estas ventajas de la justicia federal para los habitantes del interior dejen de ser lo del convite del zorro y la cigüeña: la constitución les ofrece justicia federal, pero la organización actual los imposibilita de usar de ella por el número de inconvenientes que existen al efecto.

Todas estas consideraciones y otras que omito por la mayor brevedad, demuestran la necesidad de que la comisión estudie el artículo y lo proponga en la forma en que debe ser sancionado.

Respecto á si la comisión se encuentra ó nó habilitada para pronunciarse al respecto, creo que los mismos datos que ha dado el ministro constituyen un argumento á mi favor. Este no es un asunto que la va á tomar de sorpresa. Que formule su dictamen de acuerdo en sus ideas para la próxima

sesión, pero que estudie y aprecie la opinión de la cámara y todos los demás antecedentes que hacen al caso.

Por lo demás, debo hacer notar que si bien es cierto que la comisión se expidió á favor de dos cámaras, también es cierto que la cámara ha resuelto que sean tres, y que ahora se trata de fijar su ubicación.

Creo que basta lo dicho para fundar la moción que he formulado.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pido la palabra.

Para hacer una pregunta al señor ministro sobre los numerosos datos que tiene.

Primero: cuántos asuntos existen en tramitación en los juzgados federales. Segundo: cuántos expedientes existen para sentencia ante la suprema corte procedentes de la provincia de Buenos Aires y de esta capital. Tercero: cuántos expedientes corresponderían á la cámara del norte, que el señor ministro acepta, y cuántos á las dos cámaras de la capital propuestas por el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Ministro de justicia**—El señor diputado me disculpará que no tenga entre los datos que he traído los que necesitaría para satisfacer á sus preguntas.

Me parecía que para la discusión de esta ley bastaría con que le trajera á la cámara la estadística de la entrada de los expedientes en los dos últimos años en todos los juzgados de sección de la República.

Los expedientes que siguiendo su trámite se encuentran paralizados en ciertos juzgados, no pueden ya servir de base para determinar el movimiento judicial en cada uno de los juzgados. Me parece que responde mejor á ese objeto dar el antecedente de las causas que se inician.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pero como el señor ministro ha hablado de paralización de los asuntos en la corte, quería saber...

**Sr. Ministro de justicia**—Se puede decir que existen paralizadas en la corte mil causas.

**Sr. Gómez (C. F.)**—¿Cuántas de esas causas corresponden á la capital y provincia de Buenos Aires?

**Sr. Ministro de justicia**—Ese dato no se lo puede dar.

**Sr. Fonrouge**—El sesenta por ciento, más ó menos, siguiendo la regla de proporción.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Nó, señor.

**Sr. Ministro de justicia**—Ese no

puede ser un dato que le interese al señor diputado, porque pueden haber quedado paralizados por cualquier circunstancia muchos expedientes de la provincia de Buenos Aires y pocos de las demás provincias, por ser la naturaleza de las causas más complicada y difíciles de resolver. Mientras que los antecedentes que le doy de las entradas de asuntos en cada juzgado de sección pueden llevar á conclusiones más terminantes.

**Sr. Gómez (C. F.)**—La contestación que acaba de dar el señor ministro á las preguntas que juzgué necesario formular para la mejor resolución del asunto, está demostrando lo que ya tuve ocasión de decir en esta cámara: que los números son como las notas de la música, que según como se agrupan y se colocan, así son los sonidos que representan. De manera que si tuviera á mano la memoria del ministerio de justicia de años anteriores, podría presentar á la cámara una serie de números agrupados de tal manera que demostrarían todo lo contrario de lo que el señor ministro parece desca demostrar en este momento.

Por lo demás, las tres preguntas que formulé al señor ministro respecto de las causas que corresponderían á la cámara del norte, tenían por objeto demostrar á la cámara que no se puede proceder en esta cuestión con el propósito de distribuir equitativamente y por partes iguales el trabajo entre las cámaras. Es indudable que la cámara del norte, que ejercería jurisdicción en las provincias de Córdoba, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta, Santiago del Estero y Jujuy, tendrá en relación infinitamente mucho menos trabajo que las cámaras de la capital federal.

Esto le demostrará al señor ministro que no se puede proceder con ese criterio á hacer la distribución de la jurisdicción.

Las razones que acaba de dar el señor diputado Alfonso son razones realmente institucionales y de gobierno.

Lo que se está discutiendo es si debemos seguir aglomerando aquí, en esta capital, que como decía Lucio López, es una cabeza tan grande para un cuerpo tan pequeño, todos estos elementos que van poco á poco socavando las instituciones y llevándonos al galope al unitarismo.

Hay razones de verdadero peso, razones institucionales y de gobierno que aconsejan distribuir la justicia federal en las provincias, descentralizándola, no sólo por razones de política, sino por

razones hasta de instrucción, para formar focos que han de influir después poderosamente en el desarrollo de la vida política de la nación.

De modo que voy á apoyar la moción del señor diputado Alfonso para que el artículo vuelva á comisión, con el propósito de que podamos uniformar ideas y estar preparados para refutar las razones de estadística que nos trae el señor ministro.

**Sr. Vivanco (P.)**—Pido la palabra.

Creo, señor presidente, que la reforma que se propone en la justicia federal tiene un doble propósito y que sólo consiguiéndolo podrá dar el resultado que se proponen tanto el poder ejecutivo como los miembros de la comisión que han presentado el despacho.

Este doble propósito es facilitar, acelerar la justicia creando cortes intermedias, y abaratar la justicia, particularmente en las provincias.

El hecho de traer aquí los datos estadísticos no dará en absoluto ningún antecedente concluyente ó que pueda formar convicción en el espíritu de los señores diputados, porque no sólo se puede hacer estadísticas de diversa manera, como decía el señor diputado por Santa Fe, sino que según la frase de un estadígrafo, los números hablan, pero es menester saber abrirles la boca.

De esto resultaría lo siguiente: que aunque las estadísticas demuestren que el número de causas que vengan de las provincias sea menor que las de Buenos Aires ó de la capital, no basta para demostrar que habría más trabajo con éstas que con aquéllas.

¿Por qué motivo? Por este: porque, como decía antes, uno de los propósitos de la reforma es abaratar la justicia para las provincias.

¿Cuántas causas, lo sabe el señor ministro y cualquiera de los señores diputados, no han venido aquí en apelación precisamente porque el costo de la justicia se hace completamente insoportable para los que emprenden una apelación?

Si esta justicia fuera barata, ¿cuántos no habrían venido!

He aquí entonces cómo por esta simple consideración podrían variar las estadísticas en absoluto.

**Sr. Seguí**—Eso no es la estadística real; será la estadística hipotética.

**Sr. Yofre**—¡Es realísima! Esa fué la consideración en que se fundó el senado de la nación para aumentar las cor-

tes de circuito y dividir á la nación en tres grandes secciones.

**Sr. Presidente**—Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba doctor Vivanco.

**Sr. Yofre**—Creía ejercitar el mismo derecho que el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Vivanco (P.)**—No necesito absolutamente la ayuda de nadie, porque estoy dentro de las reglas de interpretación de la estadística, y esto no lo podrá discutir absolutamente el señor diputado por Buenos Aires.

Por consiguiente, pueden no demostrar nada los números que toma el señor diputado lo mismo que los que toma el señor ministro...

**Sr. Yofre**—Y hasta los que traigan los señores diputados.

**Sr. Presidente**—Ruego al señor diputado que no interrumpa, porque de otra manera no vamos á concluir nunca con este asunto.

**Sr. Vivanco (P.)**—Se trata sencillamente de interpretar números, y por consiguiente hay que tomar en cuenta todas las causas que puedan concurrir.

Es una cosa evidente, todos los que viven en las provincias lo saben muy bien, que en la mayoría de los casos, cuando la causa no es muy importante por su monto, los litigantes renuncian á la apelación aunque no estén conformes con la sentencia dictada en primera instancia, cuando la consideran mal fundada, porque las costas aquí, el abogado y la permanencia del litigante en la capital les cuesta más, y prefieren entonces contentarse con una sentencia que suponen perjudicial antes de gastar una suma mayor que la que conseguirían con la modificación de la sentencia si fuese apelada.

Todo esto es necesario tomarlo en cuenta: son hechos reales, cualquiera que ha tenido cuestiones en las provincias lo sabe perfectamente bien.

La razón de estas consideraciones, señor presidente, es el de llegar al siguiente resultado: que siempre que se creen cortes de circuito ó intermedias, sólo con el objeto de acelerar la justicia, se habrá conseguido uno sólo de los propósitos que se persiguen con la reforma, cuando es menester no olvidar este otro: facilitar los trámites á los que tienen pleitos ó litigios ante los juzgados federales de provincia abaratarando la justicia.

De manera que voy á adherir á la moción que ha hecho el señor dipu-

tado por Santa Fe con el objeto de que con los antecedentes del caso pueda la comisión, para la sesión próxima, presentarnos un despacho ubicando las cortes de circuito. Sin que esto importe desconocer que en la capital se necesitan dos cortes, y nó con el carácter de transitorio, cómo dice el señor ministro, sino con el carácter de permanentes, para atender los asuntos de la provincia de Buenos Aires y de la capital.

**Sr. Hernández**—Pido la palabra.

Quiero hacer notar simplemente que de los datos estadísticos que nos ha suministrado el señor ministro, resulta que dividido en dos grupos, el movimiento de los juzgados federales, corresponden cinco mil causas iniciadas el año pasado á la capital y provincia de Buenos Aires y tres mil á las demás provincias. Creo que este es el dato que ha dado el señor ministro.

De esto resulta que si para cinco mil causas son necesarias dos cámaras, para tres mil evidentemente es poco una sola. Habría, pues, necesidad para servir los propósitos que se persiguen con la reforma, de crear una cámara más.

El gasto no sería muy grande y la razón de economía se salvaría suprimiendo otros gastos inútiles, como sería el sostenimiento del Banco nacional en liquidación, que importa seiscientos mil pesos y cuyos servicios podrían ser hechos por el Banco hipotecario nacional ó por el Banco de la nación.

De manera que pediría al señor diputado por Santa Fe que agregara á su moción esta indicación: de que pase también á comisión el artículo 1.º

**Varios señores diputados**—Ya está sancionado.

**Sr. Ministro de justicia**—Pido la palabra.

**Sr. Presidente**—Sólo puedo concedérsela para una rectificación.

**Sr. Ministro de justicia**—Sí, señor, para una rectificación.

Es la cámara la que ha votado tres cortes de circuito. Yo sencillamente he leído la estadística para conformar á ella la ubicación, y creo que corresponden dos á la capital y una al interior. Yo no he hecho absolutamente ninguna observación cuando ha tratado de aumentarse el número de cámaras; recién he tomado la palabra cuando se ha tratado de la ubicación.

**Sr. Hernández**—Pero el señor ministro tiene que ser lógico: si para cinco

mil causas son necesarias dos cámaras, para tres mil no basta una.

**Sr. Ministro de justicia**—A esa observación le hago presente al señor diputado que son 7648 causas, incluidas las de los territorios nacionales.

**Sr. Gouchon**—Pido la palabra.

Considero, señor presidente, que nada se adelantaría con pasar nuevamente este asunto á estudio de la comisión. La comisión lo ha estudiado perfectamente y ha previsto las observaciones que se harían. Basta tomar la estadística judicial de cualquier país civilizado para ver que el número de causas en que entienden nuestros tribunales exige un trabajo excesivamente superior al que puede soportar un hombre. Se puede tomar la estadística de cualquier tribunal del mundo: de París, de Barcelona, de Madrid, de Nueva York y se verá que en ninguno de esos tribunales se impone á los jueces la obligación de resolver el número de causas que por la organización judicial que nos rige imponemos á los nuestros. De manera, señor presidente, que el número de cortes que se propone crear será inferior aún al indispensable para satisfacer las necesidades reales del país. La única corte de circuito que estará en condiciones de poder despachar dentro de los términos de la ley y de llenar las necesidades de la justicia será la que se propone ubicar en Córdoba, que tendrá de 1200 á 1300 causas por año. Ahora en cuanto á las dos cortes de la capital, no podrán atender debidamente el despacho y será necesario seguramente, dentro de uno ó dos años, crear otras que se podrán ubicar perfectamente en alguna de las ciudades del litoral, si los recursos del país permiten hacerlo.

Me inclinaría, pues, á que además de las dos cortes á establecerse en la capital federal, se estableciera una en Córdoba y otra en el litoral, que contribuirán á aliviar á las dos primeras del trabajo que provendrá de las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y de los territorios nacionales.

Es muy plausible el interés que demuestran los señores diputados por llevar á sus respectivas provincias una corte de circuito, que importa un progreso nacional; pero, señor presidente, la verdadera manera de contribuir al progreso de esas provincias es empezar por hacer efectiva la justicia federal dentro de los recursos de que nos es permitido disponer. El capital extranjero no irá á las provincias del interior mientras no

haya una justicia federal rápida y buena. Ahora no se busca la justicia federal, porque no se encuentra en ella condiciones eficaces, porque no es tal justicia. Como muy bien decía el señor miembro informante de la comisión, no es justicia aquella que hace esperar ocho, diez y quince años la solución de un litigio. Es opinión universal que todo litigio debe resolverse, por lo menos dentro del año, para que se pueda afirmar que un país tiene realmente justicia. El número de tribunales y el número de jueces debe estar en relación con el número de causas que acusa la estadística: para tal número de causas debe haber tal número de jueces para solucionarlas. De acuerdo con la experiencia se puede afirmar, entre tanto, que las dos cortes no podrán atender debidamente ni aun al despacho; pero siquiera será un progreso sobre el estado actual.

Creo que los señores diputados procederían con acierto votando las dos cortes de circuito en la capital de la República y la que se propone para la ciudad de Córdoba, que como decía antes será la única que estará en condiciones de poder despachar rápidamente y bien las causas que se lleven á su despacho. Las otras tendrán que sufrir las consecuencias de la falta de personal, que podremos subsanar dentro de uno ó dos años.

**Sr. Gálvez**—Hago moción para que se declare cerrado el debate.

**Sr. Bouquet Roldán**—Pido la palabra.

Antes de que se cierre el debate voy á pedir un dato. Deseo saber del señor miembro informante si la comisión estaría habilitada para traer los informes que necesita la cámara. En ese caso votaría en contra del aplazamiento.

**Sr. Barraquero**—Sí, señor: la comisión está habilitada para proponer el artículo en la forma que la cámara lo resuelva.

—Se vota si se declara ó nó cerrado el debate, y resulta negativa.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

Creo que la cámara debiera asumir una actitud franca y decidida. Si realmente hay el propósito de que esta reforma no se haga, en lugar de resolver que este asunto á vuelva comisión, mejor es aplazarlo indefinidamente; pero si hay el propósito de que se discuta, desde que la comisión está

habilitada para presentar su dictamen ahora mismo, no veo qué objeto hay en que vuelva el artículo á comisión. Podría el señor diputado por Santa Fe modificar su moción dejando este artículo para el último, para discutirlo ó votarlo al concluir el proyecto.

—Se vota si vuelve á comisión el artículo 1.º, y resulta negativa.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra.

La comisión propone la redacción del artículo en los términos siguientes: «Habrá tres cámaras de apelación, compuesta cada una de tres miembros, con asiento: una en la ciudad de Córdoba, y las otras dos en la capital federal. A la jurisdicción de la primera corresponderán las provincias de Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, Rioja, Jujuy, Tucumán, Salta y el territorio federal de los Andes; y á las otras dos el resto de la República».

**Sr. Soldati**—Pido la palabra.

Yo, como miembro de la comisión, estoy de acuerdo con la mayor parte del artículo, pero nó con la ubicación de la corte de circuito del norte en la ciudad de Córdoba. Yo creo que el punto apropiado para ubicarla sería Tucumán (*Risa*), que es el centro geográfico de la región de que se trata; y por otra parte, según he oído al señor ministro, las causas iniciadas allí son más del doble de las iniciadas en Córdoba, y como se desea hacer la justicia rápida y barata, para que se verifique la rapidez y la baratura es necesario buscar un punto céntrico, equidistante de los que puedan encontrarse en la necesidad de iniciar pleitos.

**Sr. Gouchon**—Pido la palabra.

Lo que corresponde es que se conceda permiso á la comisión para retirar este artículo, porque ella se ha visto obligada á modificarlo en virtud de la sanción que ha dado la cámara respecto del artículo 1.º

La comisión propone en substitución del artículo que había redactado el que acaba de formular el señor miembro informante.

**Sr. Presidente**—Pero el artículo propuesto por el señor miembro informante no es aceptado en una parte por uno de los miembros de la comisión.

**Sr. Gouchon**—La mayoría de la comisión propone el artículo que ha indicado el señor diputado Barraquero.

**Sr. Presidente**—Se votará si se autoriza á la comisión á substituir el ar-

tículo de su despacho por el que ha redactado el señor diputado Barraquero.

—Se vota y resulta afirmativa.

**Sr. Romero**—Pido la palabra.

Para el caso de ser rechazado el artículo ¿se votaría la moción del señor diputado por Córdoba, para que se establezca una cámara en la capital de la República y dos en las provincias del interior, según lo determine la suprema corte?

**Sr. Presidente**—Sí, señor, y después de esa la moción del señor diputado por Tucumán.

De acuerdo con la indicación del señor diputado por Tucumán, doctor Soldati, se votará la primera parte del artículo hasta la palabra *Córdoba*.

—Se vota y resulta negativa.

**Sr. Garzón**—Pido que se rectifique la votación.

—Se rectifica y da igual resultado.

**Sr. Presidente**—Corresponde ahora votar la palabra *Tucumán* en lugar de *Córdoba*.

—Se vota y resulta negativa.

**Sr. Machado**—Corresponde ahora que se vote el artículo propuesto por mí.

**Sr. Alfonso**—Pido la palabra.

Para el caso que se rechace la fórmula propuesta por el señor diputado Machado, insisto en mi moción de que vuelva el asunto á comisión.

Se quiere complicar este asunto, y mi proposición responde á facilitar la solución. Estas votaciones están demostrando que la cámara no tiene una opinión decisiva al respecto.

**Sr. Presidente**—Se votará el artículo propuesto por el señor diputado por Córdoba; y si es rechazado, el artículo propuesto por el señor diputado por Entre Ríos, doctor Zavalla.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pido que se vote por partes.

—Se vota: «Habrà tres cámaras de apelación, compuestas cada una de tres miembros, con asiento a primera en la capital de la República», y resulta negativa.

**Sr. Presidente**—Corresponde ahora votar la moción del señor diputado por Entre Ríos doctor Zavalla.

**Sr. Sarmiento**—Que se vote por partes.

**Sr. Presidente**—¿Hasta qué parte? **Sr. Sarmiento**—Hasta donde dice en la capital de la República.

**Varios señores diputados**—Ya se ha votado.

**Sr. Presidente**—Es otro artículo distinto.

**Sr. Vivanco (P.)**—Pido la palabra.

Están rechazadas las cortes en la capital, están rechazadas en Córdoba y están rechazadas donde diga la corte suprema. De manera que lo único que no está rechazado es una corte con asiento en el Paraná.

**Sr. Presidente**—No es así, señor diputado, es un artículo nuevo.

—Se vota la primera parte del artículo propuesto por el señor diputado por Entre Ríos, y es rechazada.

**Sr. Presidente**—Habiendo sido rechazado el artículo propuesto por el señor diputado Zavalla, no hay ninguno en discusión.

**Sr. Gouchon**—Pido la palabra.

Yo propongo un artículo que diga: «Habrà tres cámaras federales de apelación, compuestas cada una de tres miembros, con asiento por ahora en la capital de la República.» etc.

**Sr. Presidente**—Tratándose de un artículo nuevo, la cámara debe resolver por una votación previa si va á comisión ó si se toma inmediatamente en consideración.

**Sr. Vivanco (P.)**—Pido la palabra.

Voy á hacer una moción de aplazamiento, que creo que es una cuestión de orden: para que este asunto vuelva á la cartera de la comisión y se aplaze hasta que se realice el único fenómeno que podría unir todas las voluntades de la cámara y que sería el siguiente: que todas las provincias tengan capacidad para sostener una corte de circuito, y entonces podremos votar catorce cortes de circuito para las provincias y una para la capital.

Seguramente ese día habrá unanimidad de votos en esta cámara.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Pero ¿para cuándo?

**Sr. Vivanco (P.)**—Para cuando las provincias puedan sostenerlas.

**Sr. Fonrouge**—Pido la palabra.

Voy á hacer moción de reconsideración para que el artículo 1.º que se votó creando tres cámaras se vote con dos.

**Sr. Presidente**—Está en discusión la moción de aplazamiento propuesta

por el señor diputado por Córdoba. Se votará.

**Sr. Barraquero**—Pido la palabra. ¡Sería realmente lamentable y curioso que el país quedara defraudado en sus esperanzas de tener justicia federal porque el congreso después de haber aceptado la reforma y votado tres cámaras no se explica que no pueda la voluntad, ni el criterio para ubicarlas!

Es realmente curioso, porque si ha habido mayoría para establecer esas cámaras no se explica que no pueda el congreso ó esa misma mayoría resolver en qué provincias se van á situar.

**Sr. Vivanco (P.)**—Mi moción tiene por base la curiosidad que invoca el señor diputado. Será extraño, pero es la verdad, como lo estamos viendo.

**Sr. Gómez (C. F.)**—Que vuelva á comisión.

**Sr. Barraquero**—Hay que hablar con franqueza, señor presidente, y pedir abiertamente el aplazamiento de la ley. No hay que andar con subterfugios.

Creo, pues, que no habrá habido en esto sino alguna precipitación en la votación y que la cámara no se ha dado cuenta de que el verdadero resultado es el aplazamiento del asunto.

Entonces iba á pedir que se votase otra vez el artículo propuesto por la comisión.

**Sr. Presidente**—Se votará la moción del señor diputado por Córdoba, doctor Vivanco, para aplazar por tiempo indeterminado la consideración de este artículo.

**Sr. Barraquero**—Eso es lo que tienen que votar los que no quieren la reforma.

**Sr. Presidente**—¿O de toda la ley, señor diputado?

**Sr. Vivanco (P.)**—De toda la ley, señor presidente; porque comprendo que este proyecto va á fracasar, de acuerdo con lo que tantas veces ha sucedido, cuando se ha tratado de ubicar una corte. Y esto reiteradamente ha sucedido, por-

que cada provincia quiere tener una corte, todas las veces que se ha tratado esta cuestión en el congreso!

**Sr. Argerich**—Pido la palabra.

Entiendo que hay un error de interpretación en las palabras que se acaban de pronunciar. Los diferentes artículos propuestos para la ubicación de las cortes implicaban una modificación al artículo 1.º. Sancionado el artículo 1.º, sin sancionarse ninguno de aquellos, quiere decir que estos cuerpos judiciales de suprema corte y de corte de circuito, tienen su asiento natural en la capital de la República.

**Varios señores diputados**—¡Oh! ¡oh!

**Sr. Argerich**—Ese es el resultado de las consideraciones que se han hecho y de lo que ha resuelto la cámara.

**Sr. Presidente**—Se votará la moción del señor diputado por Córdoba.

**Sr. Alfonso**—Pido la palabra.

Para el caso de que fuera rechazada la moción del señor diputado Vivanco, voy á hacer moción para que se suspenda la consideración de este artículo hasta la terminación de la ley.

**Sr. Vivanco (P.)**—Retiro mi moción, convencido de que tendré oportunidad de repetirla cuando llegue el caso de la ubicación.

—Se vota la moción del señor diputado por Santa Fe para suspender la consideración del artículo 12 hasta la terminación del proyecto, y es aprobada.

**Sr. Presidente**—Está en discusión el artículo 13.

—Después de un momento de espera y no habiendo número para votar, dice el

**Sr. Falcón**—Hago moción para que pasemos á cuarto intermedio.

**Sr. Presidente**—Invito á la cámara á pasar á cuarto intermedio.

—Así se hace, siendo las 6 y 5 p. m.